

LA VOZ DEL MAESTRO

ORGANO DE DIFUSION DE LA ASOCIACION DE ESTUDIOS
PSIQUICO-FILOSOFICOS, A. C. DE TAMPICO, TAMAULIPAS

REG. FED. DE CAUS. AEP-650625-001

EDITADO POR COLABORADORES DE BUENA VOLUNTAD AL
SERVICIO DE LA HUMANIDAD

MOISES, III Y IV

El Egregio Legislador del Primer Tiempo, nos ha entregado estos dos Mensajes de Alta Revelación.

SE DISTRIBUYE GRATIS

OCTUBRE DE 1966

MOISES

III

Recibido en la Montaña, Estado de Morelos, México, el día 22 de Marzo de 1966.

Aquí, ante la majestuosidad de la Naturaleza, que está hablando al hombre, de la presencia de Aquél, que han negado los materialistas confundidos.

Aquí, ante la majestuosidad del Infinito y en la soledad de las Montañas vírgenes, os entrego, un llamado más. Un llamado más para los Bienaventurados, que forman, el antiguo pueblo de Israel.

Un llamado más, para el pueblo que se encuentra dormido; porque aún prefiere seguir deslumbrado, bajo la luz del oropel y de los espejismos vanos: Prefiere todo esto, a tener que aceptar la realidad de los tiempos que están llegando, como un flagelo inexorable para esta Humanidad.

Un llamado más para tí, ¡Oh!, pueblo que en el pasado, con planta dócil recorriste conmigo las candentes arenas del desierto; ¡Oh!, pueblo, que aún te niegas a creer en la voz Suprema que, en el antaño y a través del Espíritu de Profecía, te repitió allá en el Monte Sinaí y a través de mis labios te dijo:

-¡DESPIERTA!, ¡LEVANTATE!, y destruye los ídolos que has formado para abominación de tu Alma. ¡Destruyelos!, porque si hoy no lo haces, cuando la hora fatal ya esté sonando, difícil te será romperlos para siempre.

Así se te habló en el pasado. Mi voz te incitó una y mil veces, al despertar de su Conciencia Superior, Mas, preferiste escuchar la voz de Aarón, preferiste entonar cánticos y pulsar con tus manos los laúdes. Preferiste convertirte en idólatra. Preferiste volver tus pasos, hacia la danza inmunda y quemar incienso a aquellos Ídolos que tú mismo fabricaste.

Y hoy; hoy que vuelvo a llamarte, ¡OH! pueblo reacio. Hoy que vuelve mi voz a incitarte para decirte, ya no como ayer cuando te repetía

"preparate a levantar tus tiendas de campaña, porque las márgenes del Mar Rojo, nos servirán como una senda trazada por la mano del Todopoderoso".

Y ayer te preparabas. Cargabas tus avies, construías lo que tendría que servirte para llevar contigo, los útiles que necesitarías en tan largo, peregrinar.

Mas ayer permiso se te dio de cargar, incluso, las pertenencias que más tarde sirvieron para corromperte. Porque, óyelo bien, cuando saliste de Egipto, ¿cuáles eran las pertenencias que contigo llevaste? ¡Oro, oro y mas oro!, piedras preciosas y muchas joyas. Contigo llevabas también, los grandes hatos del blando vellón. Contigo llevabas los grandes odres cargados de aceite; llevabas también, los odres cargados de agua; llevabas la torta que podía resistir el calcinante calor, sin que la misma pasase a descomponerse.

Y no te diste por bienaventurado; porque después de aquella larga travesía, una vez que tu planta se asentó, ¿Qué cosa hiciste?..., te diste a fabricar aquel odioso becerro de oro. Te diste a azuzar tus propias ambiciones y en un trueque constante, tus ambiciones se acrecentaron y empezaste a trocar el oro por la miel; el oro por el trigo; el oro por el aceite que llevabas.

En tanto que los demás, cuya ambición fue más grande que la tuya, fueron los que se dispersaron en el mismo desierto, y jamás alcanzaron a ver la Tierra Prometida.

Mas vosotros, los que seguisteis caminando, los que os quitasteis las ajorcas para arrojarlas a la hoguera donde se fundiría aquel infame oro; pudisteis, despojaros de las mismas, porque vuestro corazón ya se había reblandecido, y ese estado de desprendimiento, al paso de los sesenta siglos que han transcurrido hoy se ha tomado en algo más sutil, algo más grande y algo más noble. Porque si ayer tu corazón semejava un desierto, hoy empieza a semejar a un oasis fecundo lleno de ternura.

Hoy, tu corazón ya no es la roca dura, porque ayer te despojaste del oro y lo arrojaste, sí; y aún cuando también tu rodilla se dobló muchas veces para adorar aquel infame dios construido por Aarón, después te arrepentiste, y de tu ojos, abundantes lágrimas corrieron y te bañaste en ese manantial, purísimo del arrepentimiento; y de aquel arrepentimiento que tuviste, broto el deseo vehemente de hacer bien en tus hermanos.

Por eso en esta edad, sóis los bienaventurados que estáis llamados a

surgir; porque, no obstante el equívoco pasado, vuestro arrepentimiento os dio el reconocimiento, que os darla la oportunidad de adelantar en el futuro tiempo, o sea: **QUE RECIVIREIS EN PROPIEDAD ESTA TIERRA PROMETIDA.**

Sóis vosotros los mismos israelitas del ayer. Sóis vosotros los antiguos hebreos que construisteis allá en Egipto, el antiguo Valle de los Reyes. Y sóis los mismos, que vinisteis a construir en estas tierras, el Valle de los Monarcas de donde emergió la gloria y la pujanza de este suelo virgen, que abrigará en su seno a los bienaventurados que serán perpetuados en el Tercer Milenio.

Vosotros, los descendientes de la antigua casa de José, perpetuados seréis en esta tierra en el devenir del tiempo; porque ayer aprendisteis a valorar el sentido máximo de la libertad del hombre; ayer sufristeis la esclavitud; ayer, cuando en el Egipto fuisteis también y las cadenas oprobiosas sujetaron vuestros pies, mientras que vuestras manos diligentes construían la fastuosidad de aquellos templos.

Siglos más tarde las cadenas fueron rotas y seguisteis caminando. Más fue mi voz la que os sacó de aquella árida tierra llena de escorpiones. Por medio de mi voz, el Gran Desconocido os dio la libertad, y aún cuando muchos desoísteis el llamado, otros proseguisteis con la confianza y con la fe en la palabra que estremecía vuestros oídos.

Después, muchos siglos después, llegásteis a este girón de suelo virgen en donde construisteis también el Valle de los Monarcas Gloriosos, donde quedaría asentada para siempre vuestra planta. Mas nunca comprendisteis que vuestra permanencia en este suelo, determinada estaba por él Supremo Espíritu; que os daba para siempre y en perpetua herencia, uno de los legados más grandes, para que la grandeza de vuestra casa se multiplicase como las arenas del desierto.

Y llegásteis aquí, y vuestras tiendas de campaña se levantaron cubriendo la extensión de este suelo bendecido por la gracia del Supremo Hacedor.

Vuestras plantas se asentaron y vuestras manos laboriosas construyeron en la majestuosidad del valle que os rodeaba, la belleza incomparable de lo que fue señorial ciudad engalanada, por la arquitectura fabricada por vosotros.

Fuísteis también, los que construisteis con solidez los recios teocális donde entonabais himnos al Gran Desconocido; mas esos vuestros cantos,

eran al despuntar el alba, cual emotiva oración, salida del interno donde movía el principio del Espíritu Creador.

Sóis vosotros, los antiguos israelitas, los que con tenaz ahínco levantásteis también las majestuosas construcciones, en donde ha quedado perpetuado por los siglos, vuestro grado de cultura; cultura que los pueblos modernos no han podido interpretar, porque les falta la madurez que en vosotros existía.

Sóis vosotros, los que en el ayer Fuísteis vituperados, escarnecidos y mancillados, por los que del exterior llegaron a este suelo, y de vuestra casa emergió el principio purísimo del bronce que forjó la gloria de vuestros ancestros, que soportaron la villanía de verse sometidos en su pueblo y esclavizados en su carne.

En vosotros, ¡oh! pueblo mexicano que llevas un legado oculto, se encuentra la gloria, y tuya es la misma por haber obtenido en tu regazo la gallarda figura de aquel monarca que, no obstante haber sufrido el cruel tormento en sus plantas, y el haber visto sucumbir la soberanía de su raza supo mantener su altiva cabeza a la altura de la luz del Sol; y abatido como el águila que cae, aquí cayó; sí, pero volverá a levantarse como el Ave Fénix que resurge de sus propias cenizas.

Por eso este valle gigantesco prosigue bajo la guardia fiel de vuestros antepasados, que lo levantaron con sus manos para gloria y bienaventuranza de sus descendientes.

En cuanto a vosotros los que estáis como escoria en este suelo, seréis arrojados de aquí, porque habéis venido a mancillar la pureza de estas tierras cobijadas bajo la fuerza prepotente del águila dominadora de las regiones del Sol; y el Águila Imperial sigue extendiendo sus alas en protección al mismo pueblo de Israel.

¡Oh, Israel!, levanta tu mirada al Infinito y despierta del sueño de los siglos. Sesenta siglos tienes de estar durmiendo.

Sesenta siglos tienes de errabundear de un punto para otro, y si ha 3,000 años yo te guíé y abandonaste el Valle de los Reyes en Egipto, hoy abandonarás el Valle de los Monarcas, pero tu paso firme será hacia las montañas vírgenes, donde te esperan los lugares que te brindarán un refugio y en donde no carecerás del pan ni del aceite.

Las provisiones Infinitas llegarán a ti. Y hoy como ayer, volverá a repetirse la multiplicación de los panes; mas no esperes que sea el pan de levadura el que se multiplique; será el pan ácimo, el pan que sepas amasar con tus propias manos y el pan que sepas cocinar en el rescoldo del fuego que no ha sido mancillado. Ese es el pan que te alimentará; mas no el pan fermentado que se trasmuta y se enmohece.

Tendrás que aprender a construir tus propios refugios tus propias pertenencias. Tendrás que aprender a pernoctar al pie de las grandes serranías y en la cúspide de las mismas. Porque aún cuando regreses en un peregrinar constante al Antiguo Valle de los Monarcas (refiérese a la ciudad de México), en este tiempo tendrás que abandonarla.

Tendrás que refugiarte hacia el interior, en donde se encuentran altiplanicies sólidas. Tendrás que refugiarte, ni hacia el Norte, ni hacia el Sur, sino BUSCANDO LA PARTE CENTRAL QUE ABARCA EL AREA DE LA REPUBLICA MEXICANA, Y que se extiende de Oriente a Poniente.

Estos son los lugares en donde podrás pernoctar y sobrevivir. Porque si marchas hacia el Norte, estarás trasponiendo las barreras magnéticas de protección, que el Plan Supremo ha determinado que no sean traspuestas por los bienaventurados descendientes de la Casa de Israel.

Y si marchas hacia el sur, serás flagelado duramente también, porque aquellos que se encuentran habitando en el Sur, en una emigración constante tendrán que venir hacia la parte central del globo terráqueo, y tendrán que avanzar como lo hicieron ha siglos, es decir, DE SUR a NORTE.

Por eso mismo, los que habitan en el Sur, su emigración tiene que ser hacia el Norte. Y para los habitantes de la Perla Mexicana, situada en la parte central que ocupa el globo terráqueo, vuestra emigración debe ser de Oriente a Poniente, pero siguiendo los Meridianos Magnéticos.

Esto es lo que tengo que entregaros. Vigilad porque estos conceptos se extiendan, como la simiente que debe fructificar.

Vigilad, porque los aires de fronda extiendan este mensaje que debe ser multiplicado en muchas partes, para conocimiento de los pueblos.

Porque es mi voz nuevamente, la que vuelve a ofrecerse a vosotros y haciendo revelaciones desde el pasado, os está diciendo quiénes fuisteis ayer y quiénes sois ahora. Quiénes levantaron el Valle de los Reyes en Egipto, y

quiénes levantaron el Valle de los Monarcas Gloriosos.

¡Sóis los mismos! Solamente que el peregrinar de siglos os ha ido transformando poco a poco. Y de acuerdo os estáis acercando al umbral de los tiempos venideros, pensaréis en forma más liberada. Porque si hoy pensáis en vuestras pertenencias, mañana solamente pensaréis en tomar de la mano a vuestros vástagos para marchar hacia los lugares de protección situados en las montañas.

LOADO SEA EL CRAN ELOIM.

MOISES

IV

Recibido el 5 de Septiembre de 1966, en la ciudad de México, D. F., por la señora: Matilde Aricéaga de Fernández.

Aparejad los caminos..., con el Mensaje que viene entregándose para el despertar de los pueblos.

Aparejad los caminos..., con la Luz Meridiana, que irradiando del Cosmos, se está entregando.

Gran responsabilidad adquiere aquel en quien la conciencia ha empezado a despertar. Gran responsabilidad contrae, porque puede exigirle cuentas al que dormido va; porque éste es como el niño en su primera edad.

Mas, sóis vosotros los adultos que habéis empezado a comprender el sentido de la máxima responsabilidad que en vosotros se está entregando.

Sóis vosotros los llamados a continuar Aparejando los Caminos, con la Enseñanza Suprema, que en todos los siglos se ha dado al Mundo. Y en este mismo Mundo, donde la voz potente del maestro Amor, tendrá que hacerse sentir y hacerse escuchar por lo que, teniendo oídos, no quieren escuchar, y teniendo mente, no quieren razonar.

Es la Voz Irradiada del Cósmos, a los hombres que de buena voluntad, quieran tomarla en este tiempo. En esta edad en que los labios pronuncian solamente el fatídico nombre de: ¡GUERRA!

-¡GUERRA! Palabra fratricida que enciende en los seres humanos los sentidos instintivos de la bestia.

-¡GUERRA! Por los cuatro ámbitos del planeta es lo único que se escucha.

-¡GUERRA! Es la palabra altisonante que despierta en el ser humano, el sentido inferior que va dormido; y al conjuro de esta palabra tenebrosa, los hombres se levantan y se destrozan.

Los seres humanos, despertando del letargo de todas las edades y empuñando en sus manos las armas fratricidas, se empeñan por continuar regando las campiñas con la sangre de sus semejantes.

-¡GUERRA! Palabra nefasta, que debe ya desaparecer de los labios de los seres humanos. Así también debe el hombre de eximirse, de elaborar pensamientos guerreros; porque éstos, culminarán en el mañana con la fatídica guerra, que ensangrentará al Mundo por doquiera.

Más, irresponsablemente, las naciones poderosas de la Tierra, Siguen alimentando el fuego fratricida de la misma.

Los grandes gobernantes, en cuyas manos se encuentra la responsabilidad de velar por los contingentes humanos, siguen llevando a éstos a los frentes de batalla, donde se sacrifican miles de vidas inocentes.

Y aquellos otros en cuyas mentes el germen de la guerra también va, día tras día, continúan elaborando los fatídicos planes para exterminar de la faz planetaria todo rastro de civilización.

Entretanto, aquellos otros, los que desde ha siglos han venido alimentando el germen de la misma al través de sus ambiciones absurdas,

y en tratados autocráticos y anarquistas, continúan alimentando en su interno la ambición insana, de amordazar la conciencia de los contingentes que marchan con su pie desnudo que marchan con el estómago vacío; los que marchan con su cuerpo cubierto por harapos; todo este contingente humano, ¿a dónde va Si lleva su conciencita amordazada?

Yo os digo tan solo, Oh; hermanos míos: Estas caravanas desastrosas marchan aumentando el número de los desdichados que se arrastran por el haz de la Tierra, sin conocer por qué han nacido; sin conocer a qué han venido y sin saber hacia dónde van.

Inculcándoseles ha, en sus mentalidades obtusas, la existencia de un dios extraordinario que se inclina ante el reyezuelo que le rinde tributos y le paga de diezmos.

Inculcándoseles ha, que deben continuar aceptando en sus míseras humanidades el flagelo del hambre, para que prestos corran a entregar primicias ante los pies de aquellos que, inmerecidamente, respiran el aire de la vida y de la libertad de este mundo. Inmerecidamente, porque ni el reptil más venenoso que se arrastra sobre el haz de la Tierra, ni la sabandija más inmunda que respira en las aguas putrefactas de las charcas han envilecido tanto a la Humanidad, como éstos que siguen cometiendo los crímenes más proditorios contra la misma, y prosiguen exacerbando los odios en los contingentes humanos para que luchen como fieras por un ideal; mas, un ideal distorsionado que solamente existe en las mentes enfermizas de estos modernos Anaces; de estos modernos Caifaces.

Jueces autóctonos, gobernantes anarquistas, reyezuelos vestidos de oropel, cuyo reinado caerá por los suelos. Sí; porque desde ha siglos, vinisteis auspiciando la división en la familia humana. Desde ha siglos vinisteis alimentando el germen de la guerra. Desde ha siglos vinisteis auspiciando en las mentes retardadas a los altos conceptos del raciocinio superior; vinisteis auspiciando y engendrando en esos pueblos paupérrimos la idea exacerbada de un dios colérico, de un dios vengador, de un dios complaciente que entrega caudales a los ya de por sí feudales señores, y retrae de los bienes a aquellos que por miseria y, por hambre no pueden ir a entregar el oprobioso diezmo, en las manos de aquellos que desde siglos anteriores constituyéronse como la más abominable casta que vino a extorsionar al pueblo de Israel.

En cuanto a vosotros, los que formáis la Casa de Israel, sóis una

rama que se desgajara del árbol frondoso de la vida y que ha sesenta siglos fuisteis liberados de los cataclismos anteriores. Pero sóis también los mismos, que ayer doblasteis la rodilla ante los grotescos ídolos que os enseñaron a construir allá en Egipto.

Sóis los mismos que ayer fuisteis obligados a los trabajos forzados, y los mismos que durante los siete años de miseria fuisteis obligados a trabajar cual bestias de carga bajo el Sol quemante, que calcinaba vuestras plantas en las candentes arenas del desierto. Sóis los mismos en cuyos lomos fueron transportados los inmensos pedruscos con que se construyó la fastuosidad del Templo del Rey Salomón. Sóis los mismos del ayer, y en vuestros lomos transportasteis también las inmensas canteras para construir la fastuosidad de los Reyes de Egipto. Sóis los mismos orfebres que fuisteis obligados a trabajar el oro, para construir ricos mausoleos de aquellos Faraones. Y Sóis los mismos que cargasteis en hombros los féretros inmundos de aquellos que creían perpetuarse en la eternidad, tan sólo porque sus momias incorruptas podrían ser, a través de la composición balsámica preparada por aquellos alquimistas.

Y si a lo largo de los siglos, en ese aprendizaje fuisteis tratados como esclavos, y como esclavos vuestra carne sirvió para alimentar los odios de la guerra. Como carne de esclavitud que erais, servisteis también siglos más tarde para que con vuestros cuerpos se iluminasen las noches de crápula de los césares romanos. Como esclavos fuisteis también obligados a servir de galeotes; y hoy que han pasado tantos siglos. ¿Por qué consentís en seguir siendo esclavizados por los modernos césares que se adornan con pedrería, con joyas y diamantes; de los césares modernos que se hacen transportar en andas construidas con el áureo metal; de los césares modernos que se hacen adorar; y vosotros humildemente acudís ante ellos en caravanas, a depositar ante sus plantas vuestra fe mal entendida?

Os dejáis deslumbrar por las púrpuras cardenalcias; os dejáis deslumbrar por el fausto y el oropel de las tiaras lujosamente cuajadas de pedrería; cuando lo cierto es, oh, hermanos míos, que **CON EL VALOR DE UNA SOLA DE ESAS GEMAS, SERIA SUFICIENTE PARA VESTIR UN CONTINGENTE HUMANO DE LOS QUE SE ARRASTRAN CON SU MANO EXTENDIDA, IMPLORANDO UN MENDRUGO DE PAN.**

Y si ayer ya fuisteis sometidos, ¿por qué consentís en seguir siendo los esclavos de la Bestia Babilónica, de la bestia que en el ayer cayó pulverizada, y que vino a renacer en la odiosa ciudad fundada en las Siete Colinas?

-¿Por qué continuáis cual caravanas medrosas? Por qué continuáis cual esclavos discriminados y persistís en seguir alimentando los inmensos caudales de los modernos Aarones, casta sacerdotal, que desde ha 60 siglos se designó a sí misma como la casta de los buitres hambrientos, cuyas garras van extendiéndose siempre para recoger sus presas.

-¡Oh, pueblo de Israel! Levanta la cerviz, comprende y entiende, que es de nuevo la voz del Gran Desconocido la que te llama al cumplimiento de los máximos mandatos.

Atiende y comprende qué ayer se te dijo: **NO ADORARAS DIOSES FALSOS.**

-Mas mis labios solamente pronunciaron lo que el Gran Espíritu transmitió a través de mi materia. Yo era el portavoz de Aquél, por eso mis palabras eran éstas:

I. -NO ADORARAS DIOSES FALSOS DELANTE DE MI.

II. -AMARAS A TUS PADRES, A TUS HIJOS Y A TUS PROXIMOS, COMO A TI MISMO.

III. -NO PRONUNCIARAS PALABRA DIFAMANTE CONTRA TU SEMEJANTE, NI CONTRA EL QUE A TU DERECHA O A TU IZQUIERDA ESTE.

-Porque esto es juramento falso, y ¡ay! de aquéllos que juren en el nombre del Gran Desconocido, decir la verdad, porque sus labios quedarán sellados, y hasta el final de los siglos volverán a abrirse, para pronunciar palabra que contenga testimonio de verdad.

Yo soy la misma voz que ayer te dije:

IV. -NO TOMARAS LAS COSAS AJENAS;

Porque esto es delito, y el pueblo de Israel debe vivir al margen de los delitos, que mancomunan a las almas a las causas inferiores, y por ende, esas mismas causas, al paso de los siglos les arrastrarán hacia el abismo tenebroso e insondable de la equivocación más grande.

EL HURTO, ES DELITO DE GRAVE CAUSA, Y TU, ISRAEL, NUNCA EXTENDERAS TU DIESTRA PARA COMETERLO.

Soy la misma voz que ayer te dije:

V. -¡NO MATARAS, OH, ISRAEL!-

¡NO MATARAS! ni al pez, ni al ave; ni al buey, ni al asno. NO MATARAS ningún principio de vida para nutrir tu cuerpo.

NO MATARAS ningún principio generatriz, donde la vida del Gran Desconocido se está manifestando; porque en todo principio de vida, está latente la presencia del Gran Desconocido; y si es desconocido para ti en esta Edad, atiende y comprende por lo tanto, la palabra que El te dicta a través de mis labios. NO MATARAS, ni al pez, ni al ave, ni a tu buey, ni a tu asno; ni mucho menos levantarás tu diestra armada para segar la vida de tu semejante.

Y si a través de mí, la Voz del Gran Desconocido, te dictó:

NO MATARAS, recuerda también que ayer te dije: No matarás, ni siquiera los nobles sentimientos de los que te rodean; sentimientos que si consideras no poder imitarlos, no por ello estás autorizado a tergiversar la idea noble y sana que va germinando en tu semejante.

-¡NO MATARAS! la confianza de los que te rodean.

-¡NO MATARAS! la bondad de los que te circundan.

-¡NO, MATARAS! el principio de fe, en ninguno de tus semejantes.

-¡NO MATARAS! ni siquiera la esperanza, que como una gema cintilante está irradiando en el corazón de cada uno de vuestros hermanos.

-Más entiéndase, que la Fe y la Esperanza, deben estar cimentadas en el cumplimiento de las buenas obras.

¡Así te hablé! Mas mi voz era tan solo la Voz de Aquél que por mis labios te dejaba entrever que tú sendero, largo y escabroso era.

-Más, ¿qué hiciste Israel? ¿Qué hiciste de los mandatos que ayer se te dieron? ¡MUTILASTE!, ¡AGREGASTE!, tergiversaste a tu manera. ¡Sí! y ¿por qué lo hiciste? Cuando mi voz se levantó en lo alto del Monte Sinaí, para decirte: ¡NO MATARAS!, y estas sentencias se grabaron en tu alma; y estas palabras quedaron cinceladas para siempre en tu interno. Los conceptos se han perpetuado a través de los siglos, por eso tu

conciencia hoy te reclama el cumplimiento de los mismos.

No obstante ello, fuiste más dócil al llamado insensato de aquel que te dijo: "Ojo por ojo y diente por diente".

Fuiste más dócil a la voz insensata que te dijo: "Oh, Israel, es necesario que tus primogénitos sean marcados, para que sirvan en el culto y en la oración al gran Jehová".

Fuiste más dócil, al mandato de aquel que te dijo: "En celibato, tendrán que conservarse los primogénitos de esta casa, para que puedan servirme en la pureza que yo exijo de vosotros".

Fuiste más dócil y obedeciste, y entregaste tus primogénitos; y éstos fueron marcados por la mano infame de aquel sacerdote que no vaciló en mancillar los **Mandamientos Supremos, que eran CINCO**.

Fuiste más dócil y armaste tu mano, y descargaste el golpe artero contra el que tu pecho hería.

-Yo, sin embargo, te dije: ¡NO MATARAS!

Y años más tarde, tú mataste, Israel; e instituiste la abominable Ley del Talión. Instituiste en códigos inmundos, el que la mujer adúltera, muerta a pedradas tenía que ser. Instituiste que entre hermanos que se hiriesen de palabra o de hecho; éstos debían ser juzgados por un Supremo Consejo de Sacerdotes doctos. "Consejo Supremo que fue instituido por la estulticia de Aarón; que instituyo también el que; "Solamente entre doncellas de la misma tribu, debían verificarse las celebraciones de bodas". Mas nunca comprendiste que esa drástica medida, dictada estaba, a que los bienes que eran propiedad de los que en opulencia iban, no pasasen a manos de los que menesterosos se encontraban.

Nunca comprendiste, Israel, que el contenido de mi Quinto Libro fue mutilado. El contenido de mi Cuarto Libro, fue tergiversado; y ahí lo tenéis, en el compendio asqueroso del levítico actual, que os habla de las aberraciones más grandes. Sin embargo, vosotros las habéis aceptado y, ¿por qué?, te pregunto, Israel, y de cierto que no sabes contestarme; mas yo, que vuelvo a dirigirte mi voz a través de un portavoz humano, voy a decírtelo:

NO SUPISTE COMPRENDER EN AQUEL TIEMPO, PORQUE TU

SERVIZ SE DOBLEGO ANTE EL BECERRO DE ORO.

Tus sentidos superiores se atrofiaron. Te acostumbraste a doblar tu columna para cargar en tus lomos las gruesas canteras. Te acostumbraste a doblar tu cerviz, para cargar en ti mismo, **los más infames preceptos que fueron establecidos por Aarón. Porque nunca mi mano plasmó la contradicción más grande contenida en los 22 Preceptos.**

Mi mano plasmó tan sólo, lo que a través del Espíritu de Revelación me fue entregado, y estos fueron los Cinco Preceptos O Mandamientos, que como leyes debían regir. Cinco mandamientos que fueron mal interpretados por aquel Consejo de Sacerdotes doctos; mandamientos que fueron interferidos por el gobierno de los jueces, que ya traslucía en su mente tenebrosa que, en el correr de las Edades, podrían manejar al pueblo a conveniencia.

Y he aquí, que hoy vuelvo a hablarte nuevamente. Vuelvo a dirigirte mi Mensaje, y yo haré sacudir las fibras de tu interno, porque la misión mía sobre la Tierra no ha terminado todavía.

Si ayer te liberé de la esclavitud de Ramsés II. Si ayer te auxilié para que cruzaras los candentes desiertos y las márgenes del Mar Rojo nos sirvieron de camino, hoy mi voz vuelve a levantarse para ti, porque yo formo parte de ti, ¡Oh, Israel!

Has contraído conmigo un compromiso, y mi compromiso contigo es extraerte de las garras de la esclavitud, que hoy sujeta tu mente y tu razón. Esclavitud que aún prosigue postergándote y obligándote a doblar tu rodilla ante los modernos descendientes de aquellos inmundos sacerdotes, que ha 60 siglos, mutilaron el Legado más Excelso que a través de mis labios se entregó para ti.

Yo sacudiré las fibras de tu interno. Yo romperé las cadenas oprobiosas que te atan a los dogmas, que han sofisticado tu sentido de razón. Yo haré que levantes tu cerviz nuevamente, y contemples el radiante amanecer que se está anunciando para tí oh, pueblo; oh, pueblo que ayer te auxilié, para que sacudieras las infames cadenas de la esclavitud egipcia.

¡Oh!, pueblo que has venido transitando, y a lo largo de tu peregrinar has regado el sendero con tu sangre, porque has vivido sujeto a las vicisitudes más grandes. ¡Oh! pueblo que siglos ha, vuelvo a repetirte: Te prestaste para que tus mismas carnes se convirtieran en teas humanas, y alumbraran las

noches fastuosas de crápula, las orgías en donde corría la sangre hasta empapar las arenas de los circos romanos.

Tu tributo a Roma, ya lo pagaste. Así como también tu tributo, al Egipto legendario, ya lo pagaste. Entonces, ¿por qué todavía en tí mueve el deseo vehemente de penetrar en la tela de los tiempos y hurgar, hurgar en lo que allá dentro de las Escuelas Hieráticas se entregaba? De aquella filosofía ya nada te corresponde. De esa filosofía lejana que se estudiaba en las Escuelas Hieráticas, nada es para tí, porque esa filosofía huele a humedad, huele a carcoma, y el peso de los siglos la está convirtiendo en polvo.

Y en cuanto tu tributo a Roma, también ya lo pagaste; porque tú, Oh, Israel, fuiste el primero en proclamar a voz en cuello tu aceptación por el Evangelio de Cristo. Fuiste el primero en abrir tus labios para decir: YO SOY CRISTIANO. Y cuando tus labios pronunciaron esas palabras, las opulentas personalidades de los césares romanos, que acudían con su fastuosa Corte de Vestales para presidir aquellos festines humanos, eran los primeros en temblar, ante la temeridad de aquellos desnudos y hambrientos, que no temblaban ante la ferocidad de las fieras que saciaban su hambre con los cuerpos desnutridos y atormentados de aquellas víctimas.

Tú, Israel, eres el mismo que serviste para que en una noche de crápula fraguada por la imaginación enfermiza de aquel Emperador, cuyos instintos le llevaron a prenderle Fuego a Roma; tú, Israel, convertiste aquella noche de orgía, en noche de placer. Porque tus doncellas en esa Edad, fueron a servir en la mesa ludíbrica del Emperador Romano: Tus ancianos, Israel, sirvieron de bestias para tirar de los carros de las Vestales, que se gozaban con aquel espectáculo infernal. Tus niños, Israel, fueron los mismos seres vestidos de ángeles que adornaron los fastuosos coches alegóricos, fraguados por la imaginación constante de aquellas mentes maquiavélicas, y fueron los ángeles purísimos en cuyas alas pendían los mechones untados con la pez que tenía que incendiar los cuerpos y las galas con que aquellos inocentes iban vestidos.

Cuánta maquinación maquiavélica en esa Edad, llevó a tus mujeres a los tormentos más infames. Por eso yo te digo: ¿No consideras que ha llegado el tiempo para que rompas las cadenas y dejes de servir a esos señores? Deja ya de pagar a esos señores que te exigen un tributo desde que naces, hasta que mueres.

Israel, levanta, tu cabeza ¡Levántala! hacia, el infinito azul, comprende que la grandeza que tú buscas, no se encuentra aquí en la Tierra.

Comprende que el Sol de la Sabiduría y la Verdad, está irradiando desde el Infinito. ¡Levántate!, Ya no te postergues ante los ídolos contruidos por la mano del hombre. Ya no doblegues tu cerviz ante los ídolos humanos, réplicas modernas de aquellos antiguos sacerdotes que te exigieron ha 60 siglos, diezmos, primicias, oro y más oro, para saciar su voracidad.

Porque si ayer te exigieron el sacrificio de los mejores productos de tu ganado, e íbanse a cerciorar de la calidad de tu ofrenda por la cantidad de grasa que escurría del altar donde se verificaba el sacrificio, entiende y comprende, que hoy, miden tu ofrenda, miden tu primicia y miden tu diezmo, por la cantidad en metálico que tú depositas en sus urnas insaciabes.

Ya no te detengas en el camino; ya no doblegues tu rodilla, vuelvo a repetirte. Toma tus sandalias de viaje y empieza a prepararte; porque, óyeme bien: *No. será Roma, la señora del Mundo, la que hoy te libere de los acontecimientos que serán sobre todo género humano.*

No será el Supremo Consejo de Sacerdotes Doctos de hoy, réplica exacta del antiguo gobierno de los jueces, el que te juzgue cuando dejes tu cuerpo sobre el haz de la Tierra.

Serás tú mismo. Y cuando ante el tribunal de tu conciencia llegues, ¿qué vas a contestar? ¿Cuál es la ofrenda que vas a mostrar si tus manos están vacías; si tus plantas van doloridas porque has recorrido caminos intrincados?

Tus rodillas van escoriadas, porque sigues arrodillándote ante el Becerro de Oro. Levántate mejor y empieza a comprender que en tus manos no llevas la ofrenda de las obras; en tus manos no brilla la actividad consciente por la que un día te hiciste responsable; y no brilla porque no has cumplido con los **Cinco Mandamientos**.

Cuando hayas cumplido con éstos, presto estarás para trasponer el umbral. Y tus ojos podrán contemplar a plenitud, las excelsitudes del Gran Desconocido, que hoy te habla a través del Verbo.

Escucha la Voz del Verbo, y atiende y entiende que mi voz, solamente es para que te prepares a transitar los caminos; porque yo no vengo a orientarte en lo que respecta a la evolución de tu espíritu; porque ese sendero te lo está señalando el Gran Lagos Planetario, que irradiando está, y es el mismo que como Verbo se manifestara ha 2,000 años.

Mi voz te hace una historia para que me reconozcas. Te hablo de

ancestros tiempos, porque la misión mía en aquella Edad, fue tan solo aparejarte el camino para que tu pudieras transitarlo.

Y hoy vuelvo a incitarte en lo que debes hacer, y en lo que debes renunciar. Y una vez que tu paso sea ligero, presto estés a transitar el Infinito Sendero, que a través del Verbo Luminoso, se está señalando. Más yo te auxiliaré, ¡oh, Israel! Para que vuelvas a encontrar el sendero que olvidaste ayer.

Este es mi mensaje para tí, ¡Oh! pueblo que en el antaño me fuiste confiado. ¡Oh, pueblo!, que en el antaño no me creíste, ¡Oh, pueblo! que en el antaño no me escuchaste.

Los acontecimientos se acercan, por eso, en misión voluntaria nuevamente, me he asignado la tarea de volver a encaminarte, mas no en la evolución de tu espíritu, sino encaminar tus pasos en los senderos que tendrás que recorrer en abruptas serranías.

Si me niegas y no me aceptas, escucha la voz de tu conciencia, y por ese medio, la Voz del Cosmos te hablará con la Verdad: la Voz del Verbo que aún te repite: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS. Y si aceptas mi palabra, cumple entonces con los **Cinco Mandamientos** que ha tres mil años te entregué.

Loado sea el Sol de la Sabiduría, denominado en el género humano en el Primer Tiempo, como el Gran Jehová o Gran YAVE.

MOISES.

